

# EL ATENEO

REVISTA QUINCENAL

Contiene las siguientes Secciones:

- PRIMERA: EDITORIAL.—Dedicada á la apertura de un Ateneo en Alicante y á su sostenimiento y propaganda.  
SEGUNDA: CIENTÍFICA.—Con artículos inéditos, estudios filosóficos, noticias de inventos, sociología, industria, etc., etc.  
TERCERA: LITERARIA.—Con narraciones, leyendas, cuentos, biografías, y un *Album poético* para composiciones rítmicas selectas.  
CUARTA: JURÍDICA.—Con revista de Tribunales, causas célebres y pleitos ruidosos.  
QUINTA: COMERCIAL.—Con trabajos sobre la vida mercantil de la plaza de Alicante, cambios, importación y exportación de mercaderías, operaciones bursátiles y noticias de centros fabriles.  
SEXTA: BIBLIOGRÁFICA.—Con noticias detalladas de las publicaciones más notables y crítica de obras nuevas.  
SÉPTIMA: REGIONAL.—Con reclamaciones, quejas y peticiones de mejoras materiales en la región alicantina.  
OCTAVA: POSTAL.—Con cartas decenales de Paris, Madrid, Barcelona, Valencia y otras poblaciones importantes, reseñando los acontecimientos de más bulto.  
NOVENA: LOCAL.—Con revista de teatros, salones y fiestas populares de Alicante.  
DÉCIMA: NOTICIERA.—Con sueltos, noticias de interés general, avisos de importancia, reclamos, etc. etc.  
UNDÉCIMA: FESTIVA.—Con anécdotas, epigramas, frases hechas, pasatiempos, charadas, geroglíficos, problemas, logogrifos, etc., etc.

DIRECTOR

Don José M. Milego Inglada. -- Abogado y Catedrático de Legislación Mercantil

REDACCIÓN: Plaza de Isabel II, 10, 3.º ALICANTE

Número 34

ALICANTE. --- 1897

Establecimiento tipográfico de Costa y Mira

CALLE DE SAGASTA, NÚM. 28, (antes San Francisco)

15 Enero



Preparamos para estas Cubiertas, un COMPLETO \*

# Guía del Forastero en Alicante

y en ese **GUÍA**, aparecerán, con recomendación especial, y en uso del perfectísimo derecho que tenemos á encomiar á cuantos lo merecen, los nombres de los

## Protectores de EL ATENEO

que hasta ahora han sido **Nuestros Anunciantes.**

Entre esos **PROTECTORES DE "EL ATENEO"** figurarán muy preferentemente:

### Don Jaime Esquembre Puerto,

Cuyos grandes depósitos de maderas, vastos almacenes y despacho, en las calles de Maisonnave, Bazán, Alfonso el Sabio y Plaza de Balmes, merecen ser visitados;

### DON JUAN AZNAR RODRIGUEZ

Cuya FARMACIA, (Sagasta, 28, antes San Francisco), es una de las más acreditadas, por sus excelentes preparados, actividad y esmero;

### DON JUAN POMARES ZARAGOZA,

ADMINISTRADOR-GERENTE DEL

### Gran Hotel ROMA y de la MARINA,

que compite con los mejores de España y del Estranjero, y que no TIENE RIVAL en cuanto á edificio suntuoso, magnificas habitaciones y cocina excelente;

### D. ESTÉBAN DEL CASTILLO,

Cuya sin rival **Sombrerería** (Calles de la Princesa y Pasaje de Amérigo), Ofrece siempre la última novedad la mayor elegancia é incomparable economía;

Y los

## SRES. MORA HERMANOS,

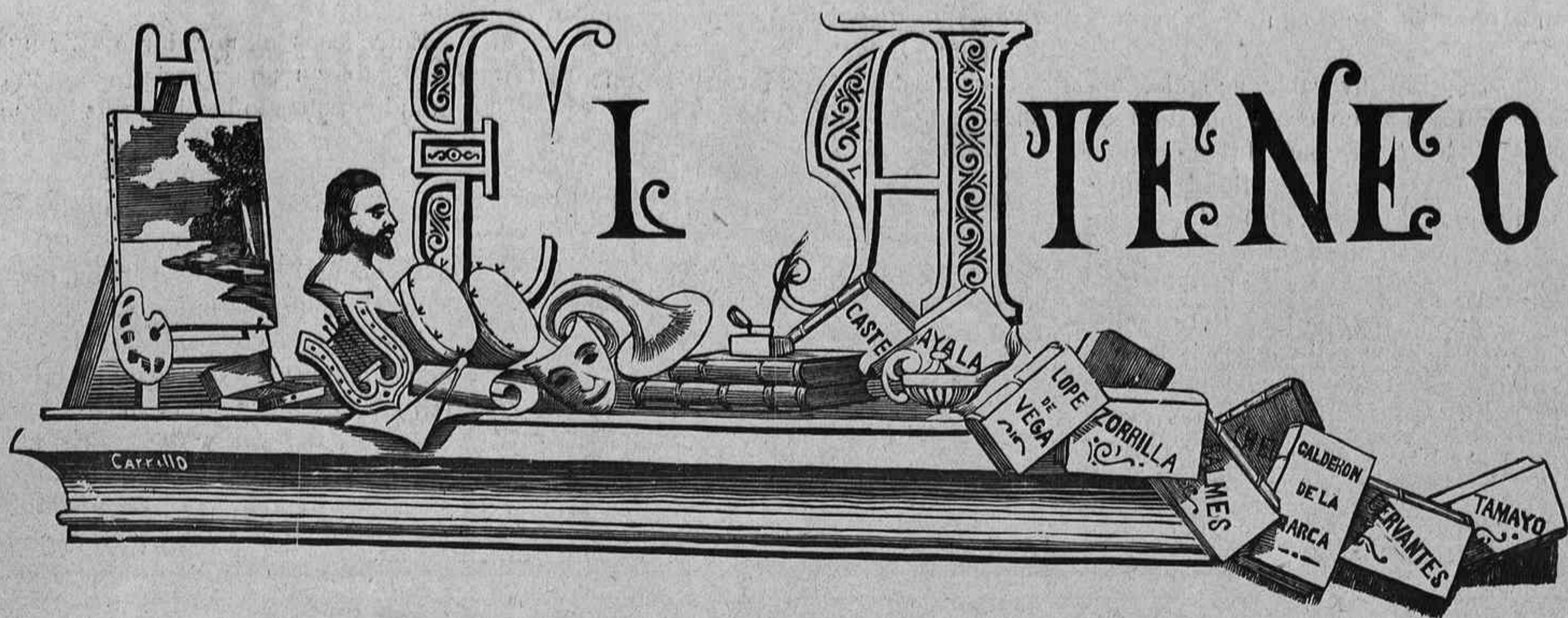
dueños del Gran Establecimiento

### LA BARCELONESA

(Mayor, 39, y San Nicolás, 1. ALICANTE)

que ofrecen completísimo surtido en ferretería, batería de cocina, bisutería, objetos de arte, juguetes, etc., etc., con baratura inconcebible.





## REVISTA QUINCENAL

Director-propietario: D. José Mariano Milego Inglada

AÑO II.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de Isabel II, 10, 3.º

Alicante 15 de Enero de 1897

SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA

Trimestre . . . . . 2'50 ptas.

NÚM. 34

### SUMARIO

SECCIÓN EDITORIAL. — (Por un Ateneo en Alicante): *Balance*, por la Redacción. — SECCIÓN CIENTÍFICA: *Cataratas del Zambexi* (con grabado), por F. A.; *Teléfono automático*, por X. — SECCIÓN LITERARIA: *Dorpat*, por Sofía Casanova; *El año nuevo*, por Harun el Xeniz; *El porrate de San Anton*, por José Mariano Milego. — Album poético: *Mis sueños*, por Miguel Gimenez Aquino; *La Abuela*, por Luis Vigil; *¡Siglo viejo!*, por José Jackson; *Cantares*, por Concepción de Estebarena. — SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA: *Nuestras notas críticas*, por J. Casañez. SECCIÓN POSTAL: *Desde Paris*, por G. Giraudón; *Desde Barcelona*, por José Sanchez. — SECCIÓN LOCAL: *Crónica alicantina*, por Pepin. — SECCIÓN NOTICIERA: (Varios sueltos). — SECCIÓN FESTIVA: *El agua y la sardina*, por Francisco Perez Pico; *¡Bravo!*, por Casimiro Foraster. — *Pasatiempos*. — *Soluciones*. — *Cuadro de honor*. — *Premio al ingenio*. — *Nuestras Secciones*, por la Dirección. — *EL ATENEO en el año de 1896*, por el Administrador. — *Correspondencia particular de EL ATENEO*. — *Memorandum*.

### SECCION EDITORIAL

Por un Ateneo en Alicante.

XX.

#### BALANCE

Hemos entrado en el segundo año de vida para esta publicación, y necesitamos hacer

un estudio comparativo de los elementos con que hoy contamos, en Alicante, para llegar á la realización del noble proyecto que acariciamos, y de los que se nos ofrecían al aparecer en el estúdio de la prensa periódica, para alentarnos en el dificultoso camino que empezábamos á recorrer.

Ese estudio comparativo nos ha de dar nuevas fuerzas, para no desmayar en la jornada, aun luchando con toda suerte de obstáculos, y ha de contribuir á que se disipen ciertas dudas y acaben algunos recelos, que, seguramente, han intentado fomentar, aun entre los más decididos ateneistas, unos cuantos espíritus suspicaces (queremos ser parcos en la calificación), que han llegado á creer que los iniciadores de la fundación de un Ateneo en esta ciudad, pueden conceptuarse derrotados por la demora que viene sufriendo, bien á nuestro pesar, la inauguración de ese importantísimo centro de cultura.

Con un verdadero *balance* de fuerzas, hemos de probar que nunca como ahora nos vimos dispuestos á la batalla, y que ni nos faltan ánimos, ni nos dejamos vencer por contratiempos que son meros accidentes.

Para llegar á ese *balance*, que resultado tan satisfactorio ha de ofrecernos, basta preguntar: ¿al ver la luz pública el primer número de EL ATENEO, para comenzar la propaganda de lo que entonces parecía utópica empresa, qué medios de fácil realización teníamos á nuestro alcance para conseguir fin tan levantado?

Categorica es la contestación: ninguno.

Carecíamos de mantenedores entusiastas, que se pusieran, decididamente, á nuestro lado; nos faltaba el apoyo de buen número de personalidades prestigiosas, que habían de dar arraigo á la anunciada fundación; nos veíamos solos, completamente solos, para

ahuyentar indiferentismos y matar rivalidades; no disponíamos más que de una gran voluntad, por parte nuestra, y una esperanza halagadora, que nos permitía adivinar horizontes de luz, donde otros sólo veían sombras y negrura.

Ese, y no otro, fué nuestro *haber*, al dar los primeros pasos en el camino que aun hoy estamos recorriendo.

Pues así y todo, y sin prestar oídos á las frases de escepticismo y desencanto con que nos descorazonaban los que se decían *escarmentados*, — sin duda por el recuerdo de fracasos dolorosísimos, en análogas empresas, durante veinte años de iguales tentativas, — nos lanzamos á la contienda, y no quisimos medir el riesgo. ¿Para qué? Si nos estrellábamos, ¿quién iba á vilipendiarlos, por desgracia que ya tantos habían sufrido? Si vencíamos, ¿quién nos negaría los plácemes más sinceros, llevando á nuestra alma la satisfacción más legítima y envidiable?....

Por eso acometimos la obra, sin curarnos del remate que pudiera tener, y no nos asustó su magnitud y nuestra escasa valía.

*Audaces fortuna juvat*, hubimos de exclamar con ardimiento, y á la publicidad fué nuestro proyecto, pidiendo el concurso de todos los alicantinos de buena voluntad y de todos los amantes de la ilustración y del progreso de esta ciudad querida.

Veamos ahora, para que el *balance* resulte exacto, lo que hemos conseguido durante unos cuantos meses de propaganda incansable y de lucha continua.

Desde los primeros momentos, recibimos las adhesiones más entusiastas, de amigos bien predilectos, y esto nos regocijó de tal modo, que cobramos bríos bastantes para no temer decepciones enojosas.

Explanamos ya nuestro proyecto, con afirmaciones bien categóricas, y nuevas adhe-



siones de personalidades bien distinguidas, nos demostraron que pisábamos terreno firme.

Alentados por tan favorable acogida, entramos de lleno en la concreta cuestión de allegar *medios positivos*, para la realización *material* de la idea, y nos decidimos á anunciar la emisión de *acciones*, abriendo un registro provisional en nuestra Redacción para la inscripción de *accionistas fundadores* del Ateneo; y en el transcurso de muy contados dias, quedaron suscritas casi todas las *acciones de cien pesetas*, ofreciéndonos así los accionistas una prueba de estimación y confianza, que motivó el más expresivo testimonio de agradecimiento por parte nuestra.

Y cuenta que—para mayor satisfacción—esas acciones las solicitaron personalidades de tan gran prestigio (según lo señalamos en el artículo titulado *Los Accionistas*, inserto el 20 de Septiembre último), que la sola publicación de nombres tan respetables en nuestra localidad, motivó felicitaciones y alabanzas, que aceptamos de todo corazón, por lo mismo que se dirigían no á nosotros, sino á quienes aseguraban vida próspera y perdurable á la institución que íbamos á fundar.

Nos encontramos, pues, en plazo relativamente corto, dada la magnitud de la empresa, con medios bastantes para dar cima a proyecto que parecía ilusorio.

Pende únicamente el retraso de la fundación, retraso que somos los primeros en deplorar, de las dificultades que surgen en la elección de edificio adecuado para un centro de cultura como el proyectado, dificultades que se han de vencer,—asi al menos nos lo prometemos,—tan pronto desechen todo recelo de inseguridad de vida, por lo que al naciente Ateneo se refiere, algunos propietarios de edificios, que reúnen condiciones excelentes para el objeto y que solo reclaman ciertas reformas de distribución de local, bien poco costosas y de ejecución facilísima.

¿Cómo, pues, no hallar motivos de regocijo en el *balance*, ó recuento, que hoy, al entrar en la segunda jornada de nuestra vida, hemos procurado hacer, para dar la voz de ánimo á nuestros amigos y protectores, como señal de que no desmayamos y que persistimos en el propósito firmísimo de fundar un Ateneo en Alicante?

Sea este el primer paso en la nueva etapa, y véase nos dispuestos siempre á luchar como buenos.

Desistir ahora, sería verdaderamente bochornoso.

Conste así, á ciertos espíritus... *suspicientes*.

LA REDACCIÓN.

## SECCION CIENTÍFICA

### Cataratas del Zambezi

Pídeme, pues conoce mis aficiones, el Di-

tamente desconocidas y que tales prodigios encierran.

Entre esos exploradores, Livingstone, el infatigable misionero cristiano que reveló al mundo civilizado las iniquidades cometidas por los cazadores de esclavos, fué también el primero que, por medio de sus estudios, sus observaciones y sus viajes por el continente negro, dió á conocer una porción de datos geográficos y científicos, que admiraron á las gentes estudiosas.

Y entre esas curiosidades, de que se tuvo conocimiento por Livingstone, hay que señalar con predilección la magnífica *Catarata Victoria*, del río *Zambezi*. Este caudaloso río, que tiene una anchura de 1.650 metros, se precipita furiosamente por una hendidura, formando un salto que es más del doble del de la famosa *Catarata del Niágara*. El explorador nos describe de la siguiente manera, la impresión que le produjo tan sorprendente fenómeno:

«Esta magnífica escena embelesaría á los mismos ángeles. El *Zambezi* precipita sus aguas al abismo, de donde, al chocar, suben convertidas en lluvia y denso vapor, formando cinco columnas que al darlas el sol dibujan multitud de arcos iris. El estrépito que produce aquel salto de agua es tal, que la tierra temblaba debajo de nuestros pies. Los indígenas llaman á esta catarata *Mosi oa tunya*, (húmo tonante).»

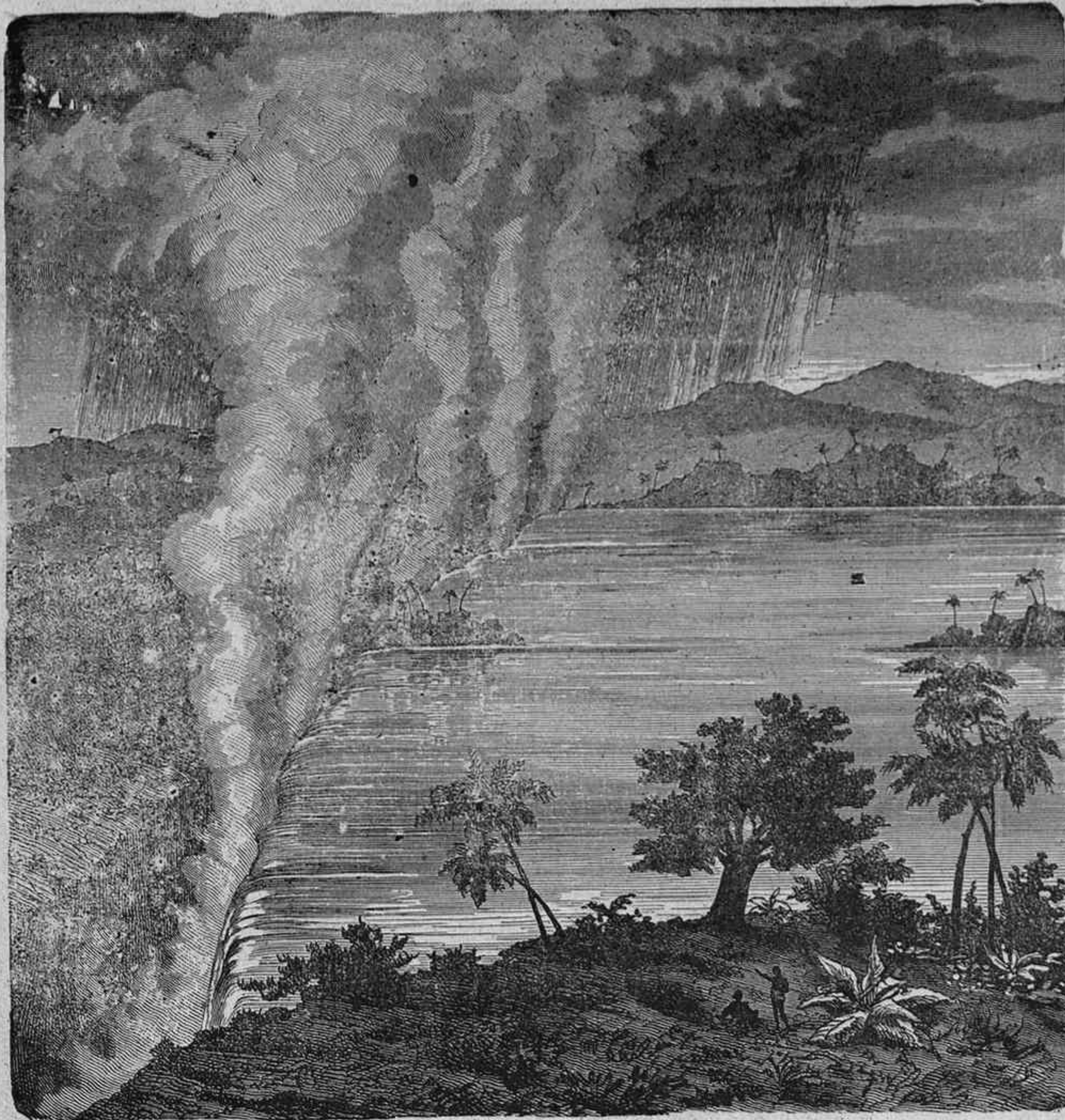
Ninguna explicación mejor que estas frases de Livingstone, para poder formar

idea aproximada de la *Catarata del Zambezi*, cuyo grabado hoy ilustra las columnas de EL ATENEO, siendo este aficionado á estudios geográficos el encargado de su presentación, siquiera lo haya hecho muy humildemente, ya que, por desgracia, es extraño á periodísticas tareas.

F. A.

### Teléfono automático

Entre las sucesivas modificaciones que desde que Graham Bell inventó el teléfono se han introducido en este útil aparato, perfeccionándolo al extremo de hacerlo digno rival del telégrafo, parece que las concebidas por el ingeniero ruso Apostoloff, por lo que á la manipulación del mismo se refiere, son un colmo de perfección.



CATARATAS DEL ZAMBEZI.---ÁFRICA CENTRAL.

rector de EL ATENEO, una nota explicativa del artístico grabado que sirve de ilustración á este número, y no puedo negarme á tan cariñosa solicitud, siquiera haya de limitar mi trabajo á extractar un apunte que guardo, referente al maravilloso espectáculo que es asombro del viajero en el continente africano, y del cual dá aproximada idea el magnífico cliché que vá en esta plana.

He señalado, como juicio sintético de esta nota, que es maravilloso el espectáculo ofrecido por la Naturaleza en tierra africana, y no he de rectificar la frase, pues á la categoría de maravilla deben elevarse ciertos descubrimientos y noticias que los exploradores más incansables y los geógrafos más eminentes nos muestran, para que dirijamos, con verdadero entusiasmo, la mirada, á esas regiones del mundo, hasta hace poco comple-



Baste decir que el proyecto de que vamos a dar una pequeñísima descripción, no necesita personal alguno para el servicio central, y que puede usarse en grandes ciudades, pues la instalación que propone puede servir hasta diez mil suscriptores.

He aquí en qué consiste el mecanismo: en la estación central, cada suscriptor está representado por un aparato encerrado en una caja de tres ó cuatro pulgadas en cuadro, que está unida por un circuito metálico ordinario con la instalación en el domicilio.

A ésta se añade un pequeño aparato que el autor llama de transmisión, y que presenta á ambos lados del aparato dos chapas perforadas por tres agujeros cada una; en estos agujeros se corren, como en los calendarios perpétuos, cifras que ocupan el hueco perforado.

En esta disposición, cuando el suscriptor desea comunicar, supongamos con el número 1795, aprieta el botón de la izquierda, hasta que en los dos agujeros extremos se lea la cifra 17, y luego los de la derecha señalando 95.

Esta operación produce un movimiento idéntico en la caja que le representa en la central.

La corriente positiva, producida por el botón de la izquierda, imprime 17 corrientes sucesivas á un electro-ímán que mueve una aguja que se detiene, después de haber pasado por 16 indicadores de otras tantas centenas.

Por el mismo procedimiento, las corrientes negativas de la derecha mueven otra aguja que llega hasta el número 95.

Cuando el suscriptor aprieta el botón central; una vez establecido el número en el aparato de la casa llamada, suena el timbre descubriéndose una chapa que tiene el letrero «¿Está usted ahí?»

Seguidamente se entabla la conversación en la forma ordinaria, y al retirarse los conferenciantes aprietan el botón, y las cifras de los aparatos vuelven al cero, quedando en disposición de ser usadas de nuevo.

X.

## SECCIÓN LITERARIA

### DORPAT

#### (FRAGMENTOS DE UNA CARTA)

Los rusos, sacrificadores de Polonia, son ahora los dueños de esta región, que los alemanes no han abandonado, y en la cual prevalecen las costumbres de la nación alemana, confundidas con las de la más despótica nación europea. La raza eslava y la germánica unidas aquí, se odian cordialmente. Los rusos, que aceptando antiguos privilegios dejaron á los alemanes dirigir la *Universidad de Dorpat*, una de las más famosas del imperio moscovita, temerosos de la influencia germánica, cada día cercenan los derechos del profesorado, y crean con la obligatoria enseñanza del idioma ruso, obstáculos que los alemanes ven como indicio seguro de que su poder va á eclipsarse en breve.

¡Qué silenciosos, qué tristes son algunos días del Invierno aquí! Las calles estrechas y larguísimas, completamente cubiertas por la espesa nieve, sostienen á uno y otro lado la casi siem-

pre simétrica línea de sus casas, hechas de madera, pequeñas, y como agobiadas con el peso de la nieve que cada día se amontona en sus tejados y en el ancho hueco de sus ventanas, entre cuyas dobles vidrieras y medic abrigado por el fino cortinaje blanco, se ven las anchas hojas del *ficur* que menos por complacencia que por temor al frío, deja que se enrosque á su robusto tronco la fibrosa enredadera, que si no tiene donde apoyarse, desfallece.

El ancho río Embach, allá en la parte media de la ciudad extendido, ha petrificado sus aguas, quizá fatigadas por su eterno correr, y á la animación del vapor que arriba, y á los alegres ruidos de la descarga, han seguido la soledad y el silencio de la estepa.

Del Embach en las altas orillas, la nieve amontonada ha formado admirables combinaciones de incopiable escultura, y dijérase que para habitar los palacios de mármol, y recrearse en las grutas de estalactitas que al beso del frío y del agua han surgido en el Embach, ha descendido de sus regiones celestes la belleza del Norte; la diosa de formas opulentas, de severo rostro, de ojos azules que todo lo iluminan, y de larga cabellera rubia, en la que al posarse los copos de nieve se transforman en perlas.....

Del otro lado, en la parte más alta de la ciudad, y rodeadas por multitud de pinos que resisten el frío á semejanza de ciertos caracteres heroicos que resisten las influencias de la suerte sin morir, las ruinas de una abadía gótica fundada por los *Caballeros de la Cruz*, suspende casi en el aire sus arcos bellísimos, á trechos cubiertos por la nieve, y á trechos dejando ver negras y carcomidas hendiduras. Cuando al soplo del viento, desde lo alto de los almenados muros, rueda y cae con sordo ruido el desprendido témpano, las cornejas que en bandadas anidan allí, levantan en verano el vuelo, y graznando van á posarse en los pinos, que tiemblan al sostenerlas en sus ramas

Desde los jardines del Don, donde están las ruinas, se domina la ciudad entera, y se ven, contrastando con las otras casas, algunas de esbelta y caprichosa arquitectura, que terminan en una alta torrecilla cuadrada ó en otra forma singular. La cónica y bermeja torre de una iglesia alemana sobresale de entre una porción de árboles secos y aun á gran distancia se advierten sus ventanas ojivales, sus muros, que por lo fuertes y sombríos, algo tienen de fortaleza y mucho de convento católico, y la anchísima y negra puerta, que solo se abre para que pase el carro fúnebre que en busca vá de su triste carga.

Por todas partes, destacándose de la monótona blancura de la nieve, se ven las cúpulas de las iglesias rusas, de pálido verde pintadas; y allá en una calleja, que linda con el campo, mejor se adivina que se vé la humilde cruz de la iglesia católica, que existe merced á la devoción de algunos polacos residentes aquí.

No lejos de ella, álzase con arrogancia la hermosa torre del Observatorio astronómico, que mira constantemente al cielo, quizás más que deseosa de sorprender sus arcanos, soberbia por lo que de esos mundos infinitos ya conoce.

Un cielo gris alumbra con opacidad este cuadro de melancólicas perspectivas; la nieve cae lentamente, y en las solitarias calles los chicos, con los férreos patines colgados al brazo, y á la espalda la cartera con los libros de estudio, se divierten contando sobre sus trajes los blancos copos que tienen la forma de menudísimas estrellas. Cruza

con velocidad el trineo guiado por el *furman*, que oculta su desgredada cabeza en la enorme gorra otomana, y su recio cuerpo en burda túnica negra, ceñida á la cintura con una faja roja.....

Véanse, á través de las ventanas, las luces que anuncian la velada en los hogares; en estos hogares del Norte, confortables, limpiísimos, donde la mujer se consagra por entero á la educación de los pequeñuelos; donde el sábio trabaja sin que el ruido mundanal turbe sus meditaciones; donde todo lo animan los afectos familiares, tan profundamente sentidos como friamente expresados.

Si á la ténue luz crepuscular sigue una noche de luna, entonces la ciudad cambia de aspecto, para embellecerse. La tristeza de estos días de *horas grises* (*szara godzina*, como dicen gráficamente los polacos), se trueca en la espléndida fulguración de la luna sobre la nieve, y pudiera decirse que empiezan *las horas azules*.

Flota en estos momentos en el ambiente yo no sé qué de vago y clarísimo que hace soñar y creer, y mirar en el horizonte de par en par abiertas las rosadas puertas del porvenir ..

Brillan como iluminados para olímpicas fiestas los alcázares que en las orillas del río tiene la *Belleza del Norte*: la dura silueta de la iglesia alemana adquiere finos contornos, se eleva, se idealiza, y parece que por sus ventanas se asoman á contemplar el claro cielo las hadas misteriosas que acaso allí dentro moran prisioneras, como princesas encantadas.

La nieve amontonada en desorden en los claustros de la vieja abadía, semeja en algunos sitios las estatuas yacentes de los *Caballeros de la Cruz*, y como si la traición, la duda, el mal, en suma, no acechasen al hombre, en dulce, en confiado sueño parece que reposan los habitantes de la fantástica ciudad.

Solamente en una encrucijada, vela triste y aislado el *pino del Norte*, que espera, con las ramas extendidas, el abrazo que nunca ha de darle su soñada *palmera del Mediodía*..

¡Ah! cuando á los tibios fulgores de las auroras primaverales empiece el deshielo, ¡cuántas de estas fantásticas hermosuras que la nieve crea, y que la luna poetiza, voy á ver deshacerse entre el agua fangosa de las calles!

SOFÍA CASANOVA.

## EL AÑO NUEVO

A las doce de la noche del 31 de Diciembre último murió de puro viejo, el año de mil ochocientos noventa y seis.

Hijo legítimo del gran Cronos, divinidad insaciable que todo lo devora, su muerte fué simultánea con el nacimiento de 1897.

A rey muerto....

¡Año 1897, año sin estrenar, flamante, nuevo! ¡Quién sabe lo que nos aguarda durante los 365 días de tu existencia!

Por lo pronto un año más en la nuestra; es decir, un año menos, para los que bajamos la cuesta de la vida y pasamos ya el máximo de la curva, cuya *derivada* es la muerte.

Malo fuiste, 1896; con los españoles perverso. Pero, así y todo, siento que al marcharte me voy también yo tras de tí.



Tu padre, en el seno del cual todos nacemos, es un dios sin entrañas. ¿Quién sino él se complace en destruir, en aniquilar cuanto crea?

¡Oh tiempo! ¿Quién eres? ¿Qué misterio te oculta á nuestra penetración? Si eres una abstracción, sin realidad objetiva, ¿cómo tienes el poder de la existencia y de la muerte?

\* \* \*

El sistema nervioso, cansado ayer por la vigilia, solicitaba el sueño, y mis párpados se resistían á permanecer separados.

Pasaban por mi cerebro mil ideas confusas, formas diversas creadas por la fantasía sin determinación concreta y sin conexión alguna. Mi espíritu franqueaba las barreras que separan á la vigilia del sueño.

Por fin, de entre esta confusa multitud de imágenes, surgió de repente, velada por cierta oscura neblina que ocultaba los detalles, un paisaje frío y triston, igual en sus accidentes; sin árboles, sin pájaros, sin ruido.

Marchaba yo mismo—me reconocí al punto,—por un camino que se abría á pico por la ladera de una montaña escarpada, calva de toda vegetación y constituida por una pizarra resbaladiza, jabonosa, en vias de formación.

Encima de la montaña, una atmósfera gris, pesada como el plomo; debajo, la negrura absoluta, la obscuridad completa.

Caminaba despacio, muy abiertos los ojos, y sin embargo, no veía. Todo desapareció, confundiendo en lo continuo, homogéneo, inmóvil, sin interrupción y sin límites. La montaña dejó de tenerlos, perdiéndose todos sus contornos. Nada de pizarra, nada abajo ni arriba, á derecha ó izquierda. El paisaje se redujo á un punto: el que yo ocupaba.

De pronto, cuando me creía el único viviente en medio de aquella para mí desconocida soledad, sentí á mi lado un hombre, ni joven ni viejo, que todo fué ocupándolo poco á poco.

En todas direcciones lo veía; y lo veía si cerraba los ojos, en el interior de mi propio sér.

Como no tenía que hacer esfuerzo para entenderme con él, pues que ni aun hablar para ello necesitaba, le dije:

—Caballero. ¿Qué camino es este por donde marchó? ¿A dónde conduce?

—El camino de la vida, me respondió. Conduce á la eternidad.

—¿Y es muy largo?, repliqué.

—Su longitud es variable. Es como una línea recta que pasase ante tus ojos con velocidad distinta. Todos los mortales lo recorren más ó menos pronto, y yo mismo lo tracé.

—Y aunque sea excesiva la curiosidad. ¿Usted quién es?

—El Tiempo.

Y como notara la admiración que en mí se produjo ante tal contestación, añadió:

—Conozco tu extrañeza y deseo satisfacer la curiosidad que lleva envuelta. Nadie me conoce, ninguno de los que transitan por este sendero. Oiga V., pues, lo que todos ignoran.

Nací con el mundo y moriré el último día de su existencia: no soy infinito. La infinidad fuera de Dios, es sinónimo de la nada.

En mí y por mí viven las plantas y los animales, y se transforma el universo entero. No tengo duración, porque soy la duración misma. Soy

igual, y por lo tanto no estoy sujeto á mutaciones.

El hombre me niega existencia real, y sin embargo soy la única realidad existente con el espacio.

La existencia real de todos los seres se reduce á dos términos únicos: espacio y tiempo.

El hombre no puede conocernos; su inteligencia y sus sentidos son limitados. Nos concibe solo, por las continuas transformaciones de los seres sujetos á su observación y á su experiencia, comenzando por él mismo.

Nos determina y nos divide, á nosotros que somos homogéneos y continuos; y á las determinaciones en el espacio les llama extensiones, como llama número á los que en mí señala.

Por eso dice que el espacio y el tiempo—el número y la extensión—rigen el mundo; y llega de este modo á las abstracciones de materia y de energía, creyéndolos dos realidades cuando en rigor son nuestras más elementales manifestaciones.

Nos divide en distancias y en intervalos.

El siglo, el año, el mes, el día, la hora, el minuto, el segundo, son, segun el hombre, alicuotaciones, y no son sino creaciones suyas. El siglo y el segundo son iguales para el tiempo.

El año pasado y el venidero se confunden en mí. Solo existo yo.

Dios os creó en mí. En mí naceis, en mí vivís y en mí pereceis; pero ni yo os doy la vida, ni yo os mato.

Cuando desaparezo para vosotros, empezais á vivir eternamente. El espíritu no está sujeto á mi poder, no es viejo ni es joven: en Dios vive, en Dios que nos dió el sér á todos.

Aunque ves que camino, no es cierto. Quien camina eres tú en el espacio y en el tiempo.

Yo soy siempre presente; lo que vosotros no conocéis en mí. Por eso me imagináis como pasado ó como futuro.

\* \* \*

Cambió el paisaje como cambian las decoraciones en el teatro. Árboles corpulentos de fragantes frutos cuajados, y hermosas yerbas con diversos matices teñidas sus hojas, cubrían el suelo, por donde corrían aguas claras tranquilamente.

Me senté junto á un árbol y á poco ví venir á mí un hombre—ó por lo menos un sér á quien personifiqué, no pudiendo referirlo á sér alguno de los conocidos.

—Una vez junto á mí, admirais, me dijo, las bellezas de la vida.

—Si, en efecto; aquí se muestra espléndida la Naturaleza.

—Pues nada de cuanto veis existe realmente. Lo veis por un fenómeno psíquico cuya esencia ignorais. Es obra del tiempo. Es el pasado.

De repente varió de nuevo el lugar de la escena.

Parecía que había pasado del Otoño á la Primavera saltando por el Invierno. Los árboles aparecían cubiertos de flores, y las yerbas ostentaban en sus hojas el amarillo verdoso de Mayo.

—Esto que ves es obra de tu imaginación. El tiempo se encargará de dar realidad objetiva á estas que ves formas de tu pensamiento. Este es el porvenir.

¡Pasado, porvenir! ¡Recuerdos y esperanzas! Esta es la vida. El presente no existe.

\* \* \*

Me despertó como todas las mañanas una alegre vocecilla que decía á mi oído:

—Papá, un beso.

Es la voz de un ángel, origen de mis mayores encantos y de mi más dulces alegrías, y en el cual se funden mi pasado, mi presente y mi porvenir.

Ante un despertar tan grato para mí, hube de exclamar:

—Año nuevo de 1897, pues que así me has de saludar, ¡adelante!

HARUN EL XENIZ.

## EL PORRATE DE SAN ANTÓN

### Capítulo VII

de la novela inédita de costumbres alicantinas

### LOS REGOCIJOS DE MI TIERRA

María Antonieta fué la primera en aceptar la proposición de renunciar al carruaje durante aquella tarde y D. Primitivo no pudo oponerse á los unánimes deseos de los expedicionarios, aunque le halagára poco la idea de soportar tres ó cuatro horas de paseo por calles y plazas de apartado barrio, en donde ni iba á encontrar—así al menos lo pensaba—motivo de esparcimiento, ni ocasión de solaz con su enloquecedora Luisa.

Pero se resignó... ¿Cómo negarse á lo que el elemento joven apetecía, si él, todo un don Primitivo Fieracoba, sexagenario con honores de setentón, quería echárselas de polluelo, ó cuando menos, de «gallo en estado de merecer»?...

A la hora convenida—las dos de la tarde del 17 de Enero—salíamos, pues, del Hotel Roma, rompiendo marcha la interesante María Antonieta, á quién acompañabamos el galante Julio y yo, como indispensable *cicerone* en tierra alicantina, siguiendo tras de nosotros, formando dos grupos, Doña Joaquina con su Pedrin al lado, atracándose de galletitas, pastas de almendra y alguna que otra confitura; y D. Primitivo que no quería apartarse ni un paso de la hermosa Luisa, que departía muy complaciente con el abogadillo en agraz, el cual, creyéndose un conquistador irresistible, juzgaba cosa hecha lograr los favores de aquella mujer que, segun el *venticello* llegado de la Corte, ni aspiraba á ser canonizada, ni tenía vocaciones mongiles, tanto más cuanto que se decía, si al D. Primitivo—¡oh aberración de la Naturaleza! exclamaba el abogadillo—le hacía tilín la tentadora Luisa, siendo quizás el verdadero conde, como quien dice, el pagano de todo aquel lujo, boato y *comm'il faut*, con que la viudita supo presentarse en Alicante, buscando clima tibio y días de sol esplendoroso.

A D. Primitivo, maldita la gracia que le hacían los obsequios del abogadillo á Luisa; pero le pedía al más estudiado disimulo su impenetrable careta, y sonreía, siquiera porque María Antonieta, aquella hija tan mimada y tan querida, no sospechase nada y pudiera quebrantar el alto concepto que tenía de su padre, á quien juzgaba varón ejemplar y de costumbres dignas de toda loa, apartado ya hacía años de los devaneos juveniles y libre de cualquier otra preocupación que no fuese la salud y el bienestar de su única hija, como tributo perdurable rendido á la memoria de la que fué su amantísima esposa y que tres años antes había dejado este valle de lágrimas, víctima de rapidísima dolencia.



Ya puestos en marcha, deber tenía el *cicerone* de empezar sus oficios con la introducción de rúbrica, especie de prólogo, prefacio ó cuando menos llamada de atención, para prevenir á los expedicionarios respecto á los detalles que podrían apreciar durante aquella tarde, y hé aquí que, deteniéndome junto á la calle de Zaragoza (mejor diría de la cuesta), por donde venían Luisa con sus acompañantes y doña Joaquina con el suyo, les hablé en estos ó parecidos términos:

—Acabo de convenir con María Antonieta y Julio, que debemos desistir del primer proyecto de internarnos por las calles altas, callejas y vericuetos de San Antón, que aquí llamamos *las provincias*, porque ni la cosa presenta novedad alguna, ni tiene otro color local que el ofrecido por una barriada de casas humildes casi todas, enclavadas en la falda del Castillo y sin particularidad digna de mención, á menos que nos convirtiéramos en comisión de higiene y salubridad, para ir anotando defectos, miserias é inconvenientes, en todas esas viviendas, que no serían pocos ni pequeños los que encontraríamos.

Pero como ni nosotros hemos de remediar lo que existe á ciencia y paciencia de quienes deberían evitarlo, ni Dios nos ha llamado—esta tarde al menos—por ese camino, renunciaremos á las fatigas de la subida á *las provincias*, y puesto que el *porrate de San Antón* motiva nuestro paseo, al *porrate* vamos, dirigiéndonos por la anchurosa calle de San Vicente, ó de los árboles, al paseo de Quijano; allí, podremos descansar unos instantes, si lo creemos conveniente y reparador, para despues entrar en la plaza de Santa Teresa, recorrer los puestos del *porrate*, obsequiarnos mutuamente con los clásicos garbanzos tostados, si otra cosa no apetecemos, y regresar más tarde por la calle de la Parroquia al sitio en que nos encontramos no sin haber tenido ocasión de ver alguna de esas calles cuyas casas, al pié del monte Benacantil, parecen bandadas de blancas palomas, cobijadas al amparo de ese coloso de piedra que domina á la ciudad de Alicante.—Bien por el orador, y al *porrate*—exclamó don Primitivo, viendo el cielo abierto con haber renunciado nosotros á subir cuevas y colinas.—Pues al *porrate*, repuse: pero conste que no respondo de la amenidad que nos puede ofrecer este *regocijo de mi tierra*, que la tradición viene perpetuando, sin duda como iniciador de la estación primaveral en Alicante.

El *porrate de San Antón*—ya lo dije esta mañana en la fonda y ya se convencerán ustedes esta tarde de la propiedad de mi calificativo—es solo un *pretexto*..., sí, un *pretexto*, Doña Joaquina, y apuesto doble contra sencillo, á que al entrar en el Hotel, cuando regresemos, usted misma ha de decirle al amabilísimo Juanito Pomares: vengo cansada; pero me he distraído con el *pretexto* de San Antón. Porque observe usted, que lo del *porrate*, ya no nos ha servido de *pretexto* para hacer que don Primitivo y su preciosa niña, abandonen el muelle carruaje en que parecían enclavados, para tormento de la higiene y del saludable ejercicio; ha sido el *pretexto* para que usted deje su cotidiano paseo de tres horas por la Explanada; lo ha sido, para que Julio se presente como el más decidido *galantuomo* de María Antonieta; y lo es, para que mi digno colega en ciernes (aquí el abogadillo tiñe su cara de moco de pavo, Luisa suelta el trapo á reír y Don Primitivo frunce el entrecejo mientras Doña Joaquina tose), ensaye un informe oral, pidiendo cadena perpétua para cierto ladrón de

miradas centelleantes y sonrisas más dulces que la miel hiblea...

¿He dicho algo?

—Y aún algos, replicaron los aludidos en mi *speech*, celebrando algunos—no todos—mis ironías; y con esto, volvimos á emprender la interrumpida marcha, cruzamos la *puerta de Alcoy* ó de la Reina (que es tan *puerta* como la *del Sol* de Madrid, que de todo tiene menos de *puerta*), y de lleno entramos en la calle de San Vicente, ancha, hermosa, alineada, digna de merecer todo el celo de la Comisión de ornato de la ciudad y más desatendida de lo que debiera, sin que esta frase quiera ser de cargo para nadie; pero el novelista, comenta lo que observa, y cumple de esa manera su misión. Que otros recojan estas advertencias; pues ahora solo es ocasión de seguir cumpliendo los deberes de *cicerone*.

Y á fé que resultaba halagador el oficio, al lado de muchachas tan encantadoras como la angelical María Antonieta y la desenvuelta viudita, que ofrecían al observador el más señalado contraste, para poder estudiar caracteres diametralmente opuestos y aficiones completamente distintas.

Encontraba una, alegrías y satisfacciones, donde la otra solo veía aburrimiento y fastidio; recreábase María Antonieta en la contemplación de los animados cuadros familiares que iba hallando al paso en las humildes, si, pero aseadas viviendas de *San Antón*; y la descontentadiza Luisa, apenas si se dignaba fijar la mirada en aquellos hogares tranquilos y risueños, que señalaban una placidez y un bienestar, desconocidos tal vez para la gente del *gran mundo*; respiraba con avidez la enfermita, el ambiente verdaderamente primaveral de aquella tarde esplendorosa y riente, y la viudita, en tanto, mostrábase displicente y, casi, casi, de mal humor, porque Alicante le ofrecía una primavera perpétua, sin esos días de ventisca de h'elo, sin lluvias torrenciales y sin copiosas nevadas que envuelven las ciudades del Norte con fúnebre sudario.... ¿Qué más? Las galanterías respetuosas del simpático Julio, modelo de cortesanía y distinción, parecíanle á María Antonieta atrevimientos, que la sonrojaban, causándole emoción profunda; mientras la viudita oía con placer las escesivas impertinencias del abogadillo, cuyos equívocos harto picantes, no eran de muy buen gusto, y aún Luisa se permitía calificarlos de *soserías*..... ¿Cómo no adivinar, estudiando aquella antítesis tan completa, de dos mujeres igualmente hermosas, que iba á surgir entre ellas la chispa del odio, ya que las ponía en contacto el cariño del afortunado Julio, cuya alma soñadora lo mismo revoloteaba con apasionamiento alrededor de la niña púdica y ruborosa, que se dejaba atraer por las promesas de voluptuosidad y ardiente deliquio que Luisa revelaba?

Tal estudio comparativo absorbió por completo mi atención, mientras duró el trayecto hasta la plaza de Santa Teresa, sitio del *porrate*; y gracias á que no tuve que aguzar mucho el ingenio, para cumplir fielmente mis deberes de *cicerone*, pues ni las muchachas me dirigieron pregunta alguna, ya que sus acompañantes las distraían admirablemente, ni Doña Joaquina y D. Primitivo me concedieron los honores de su continuada conversación, ya que aquella bastante tenía, para desesperarse, con las extravagancias del glotón Pedrin, y ya que Don Primitivo había comenzado á mostrarse un tanto receloso, por las complacencias de la viudita con su galanteador, y caminaba mustio y taciturno,

no, sin curarse gran cosa de lo que á su alrededor pasaba, por lo mismo que Luisa era soberana absoluta de su albedrío, y con un solo mohín de indiferencia podía hundirle en el infierno de la desesperación más horrible. Que las explosiones de una pasión senil, suelen resultar monstruosas, si no degeneran en ridículas.

Así llegamos al *porrate*, no sin hacer alto primeramente, como sitio de grato descanso, en el poético jardín que la gratitud del pueblo alicantino ha dedicado, cual ofrenda del alma, á la memoria del Gobernador *Don Trino Gonzalez de Quijano*, mártir de la Caridad, cuyas venerandas cenizas reposan en artístico mausoleo, erigido entre frondosos árboles y caprichosos parterres.

Frases de admiración brotaron de mis labios para evocar la tiernísima historia de *Quijano*, cuyo heroísmo no hay hijo de Alicante que no bendiga, y esas frases las aceptaron mis acompañantes con interés bien señalado, ofreciendo así un tributo de simpatía á la ciudad alicantina, que sabe agradecer los beneficios recibidos, y que ha probado, muy elocuentemente, que no cayeron en terreno abonado por la ingratitude los actos meritísimos de aquel varón ejemplar, que hizo hasta el sacrificio de su vida, por salvar la de todo un pueblo que agonizaba.

Predisuesto de tal modo, y con sentimientos de tanta pureza, nuestro espíritu, para el esparcimiento popular que nos aguardaba, hubimos de hallar hasta agradable y como apunte poético, de color verdaderamente local, el abigarrado conjunto que ofrecía la Plaza de Santa Teresa, con su tradicional *Porrate de San Antón*.

Esparcidos, sin orden ni simetría, los puestos de naranjas, limas, limones y ponciles ó cidras, sobre los cuales reflejaban los rayos del sol que ya caminaba al ocaso, dando á los montones de la dorada fruta reverberaciones de fuego, que centelleaban caprichosamente entre ramas de verdes hojas, parecidas á sartas de esmeraldas; diseminadas aquí y allá, las paradas de garbanzos tostados, avellanas, castañas pilongas y turrón de maiz y *de alegría*, alrededor de cuyas paradas los chicuelos revoloteaban como moscas, mientras la rozagante vendedora, ó el fornido vendedor, arreglaban los capacetes y ofrecían á puñados la mercancía, desgañitándose para pregonar sus escelencias y su baratura, con frases *sui generis*, extrañas á todo idioma conocido; unas cuantas tiendas ambulantes de juguetería basta, y baratijas casi inservibles, completando el fondo del cuadro, y una heterogénea multitud cruzando la plaza en todas direcciones, dándole animación y encanto, entre oleadas de vida bulliciosa, rumor ensordecedor y tibio ambiente, como anticipo de la estación primaveral.... Hé ahí el *porrate*, tal como hubo de presentárenos, en tarde espléndida, de esas que suele ofrecer, casi á diario, la hermosa ciudad alicantina.

Y no pidan ustedes—así hablé á mis acompañantes, al entrar en la plaza de Santa Teresa.—otros atractivos y otros goces que los que saltan á la vista, y que pueden ustedes adquirir, con sin igual baratura. Aquí no exijan, ni banda de música que amenice el festejo, ni bailes populares ú otros regocijos que den mayor novedad al cuadro. *El porrate* es esto, y nada más que esto: un paseito por las afueras, un par de vueltecitas por la plaza y callejas contiguas; hacer los debidos honores al *torrao* y á las avellanas, así cueste una indigestión ó quite el apetito para la comida ó cena; y ense-



guida, *piano, piano*, á casa, satisfechos y gozosos, por haber respirado aire puro, bajo un cielo diáfano y transparente, libres del rutinarismo que el visiteo y la Explanada á diario nos imponen.

—Pues cumplamos el programa al pié de la letra, dijo Don Primitivo, (que no las tenía todas consigo desde que notó en la viudita cierto gestecillo de disgusto), y pensemos ya en el regreso al Hotel, antes de que oscurezca y la humedad del anochecer pueda perjudicar á Maria Antonieta.

—Como quieran ustedes, exclamó la aludida; pero créeme, papá, que me siento perfectísimamente, y que estoy pasando una tarde muy feliz, muy deliciosa.

Y al pronunciar esta frase, ¡oh coincidencia que casi todos supimos apreciar! cruzáronse las miradas de Maria Antonieta y Luisa, con fulgoreo extraño, y en el semblante candoroso de la niña reflejóse la animación juvenil de un alma abierta á las primeras caricias del amor, mientras se nublaba la faz de la viudita, con las sombras del despecho y de la tristeza.

Julio, en tanto, conceptuábase el más feliz de los mortales, por el doble triunfo que conseguía, venciendo una insana pasión y recogiendo las primicias de un corazón inmaculado; y Don Primitivo... oh! Don Primitivo casi, casi, vivía en el limbo, sin darse cuenta de lo que á su alrededor pasaba, y se dedicó á obsequiar á Doña Joaquina y á Luisa con hermosos ponciles, como recuerdo del *porrate*, mientras el abogadillo cargaba al insoponible Pedrin con un papelón de garbanzos y avellanas, al objeto de que reventara de un hartazgo.

Y quizás el regalo del poncil, aumentó el despecho de la mal humorada viudita, ya que pudo ver en la cidra una copia exacta de su enojoso estado, que si ofrecía muy hermosa apariencia, tenía *mucho ágrío* en el corazón; y así, al llegar al Hotel, despidióse Luisa de sus acompañantes, con nerviosidad bien marcada, casi con aturdimiento, y sin atender las preguntas que Don Primitivo le dirigía acerca de la hora de la comida, entró en su habitación y cerró con estrépito la puerta, como queriendo huir de un fantasma que la perseguía.

¡Ese fantasma podía ser el recuerdo del *Porrate de San Antón*, que la amenazaba con perdurable tortura!

JOSÉ MARIANO MILÉGO.

## ALBUM POÉTICO

### MIS SUEÑOS

Hunde la tarde su postrer encanto del regio Ocaso en la insondable hondura, y el Génió de la noche por la altura tiende y despliega el estrellado manto.

Bien venida la noche á mi quebranto, oculta á las miradas mi amargura, y en su seno solícita procura cauce fiel al torrente de mi llanto.

Rendido al sueño, en él se me aparece aquella que fué sueño de mi vida y aún los tesoros de su amor me ofrece.

Los brazos tiendo á la ilusión querida y entonces la ilusión se desvanece *¡y abrazo al aire, donde está escondida!*

MIGUEL GIMÉNEZ AQUINO.

## LA ABUELA

—¿Me dirás por qué, abuelita, son tan blancos tus cabellos?

—Hijo, es la nieve que anuncia de mi vida el triste invierno.

—¿Y por qué, abuela, tu cara, tan llena de arrugas veo?

—El pesar fué quien trazó en mi rostro esos senderos.

—Dime más; ¿y qué es lo que haces que tiemblan así tus miembros?

—Eso es un viento, hijo mío, que baja... de allá... del cielo

—¿Y por qué tienes los ojos ceñidos de un tinte negro?

—Es por qué he llorado mucho, y apenada el alma tengo.

—¿Y cómo, dime, tu frente llevas inclinada al suelo?

—Para ver mejor la tierra que ha de blanquear mis huesos.

—Abuelita, ¿y qué murmuras siempre que te doy un beso?

— ¡Ay! es que rezo, hijo mío, para que Dios te haga bueno.

LUIS VIGIL.

## ¡SIGLO VIEJO!

No te saludo, año nuevo, porque no te lo mereces. ¡Últimas horas de un siglo que entre las sombras se pierde, no ha de dar lozanos frutos el año noventa y siete!

Como el anterior, gastado; como el anterior, rebelde, ya al nacer, con espantosas convulsiones te revuelves y sobre tu misma cuna estás *de cuerpo presente*.

¿Cómo ha de dar nueva vida el viejo que no la tiene?

En los troncos carcomidos los retoños no florecen.

¡No darás días de gloria, pobre siglo diez y nueve, y los hijos que tú tengas, por raquíticos y endebles, aunque nuevos en el nombre, parecerán viejos siempre!

¡Pobre *Siglo de las luces* que oculto en la sombra mueres, y que al mirarte en tu historia tiembras de terror al vertel!

¿De qué te sirve que ruja la locomotora hirviente y que salve presurosa la distancia en tiempo breve?

¿De qué te sirve que corra la misteriosa corriente,

y por los hilos de hierro nuestro pensamiento vuele, si esas fuerzas, que son vida,

y á la paz caminar deben, llevan pertrechos de guerra,

llevan noticias de muerte y ha de llegar el desastre

en el momento que lleguen? Corre, año nuevo, la senda

que ya señalada tienes; que llegue el noventa y ocho,

que pase el noventa y nueve, y con nuevas esperanzas

nos sonría el siglo veinte. ¡Ojalá alfombren su paso

inmarcesibles laureles, y ojalá que del progreso las conquistas acrecienten! ¡Que la gloria que nos brinde preciosa sangre no cueste; que la dinamita estalle sin víctimas inocentes, y del cañón que desvasta el estampido no suene, sino en salvas de alegría que á los hombres no recuerden los horrores de la guerra, sí de la paz los placeres!

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

## Cantares

El cementerio está triste  
Y me parece mentira,  
Pues pienso que donde estás  
Tiene que haber alegría.

No envidies, corazón mío,  
La felicidad de nadie;  
Que á veces, quien ménos llora  
Es quien tiene más pesares.

Si es verdad que es en los ojos  
Donde el alma se retrata,  
¡Qué tristes serán los míos!  
¡Qué indecisas sus miradas!

Dime, aire, para saber  
Si es buena ó mala la vida,  
Si recoges más suspiros  
De pesar ó de alegría.

Yo busco la soledad  
Y mis pesares le cuento;  
Que si se los digo al mundo  
Me escuchará sonriendo.

Yo no necesito luces,  
Aunque la noche no es clara,  
Porque el sol de la alegría  
Alumbrando está mi alma.

Los cantos son el espejo  
Donde el alma se refleja:  
Son amargos, cuando sufre;  
Son alegres, cuando espera.

A las penas, con la noche  
Por la obscuridad comparan;  
Tras la noche viene el día,  
Mas hay penas que no acaban.

En recompensa, sin duda,  
A tantos momentos tristes,  
Hay unos en que parece  
Que el pensamiento se ríe.

Por no apartarme de tí  
Quisiera ser la esperanza,



Y así, cuando tú murieras  
Volara envuelta en tu alma.

—  
Que sufres, dicen tus labios,  
Y al par dicen que es mentira,  
Pues ellos están vestidos  
Del color de la alegría.

—  
Dicen que siempre me quejo;  
¿Y acaso le importa á nadie?  
Yo no te digo mis penas:  
Se las voy diciendo al aire.

CONCEPCION DE ESTEBARENA.

## SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

### Nuestras notas críticas

No pretendemos compendiar en esta SECCIÓN todo el movimiento científico y literario de nuestro país, en cuanto hace referencia á la publicación de obras nuevas; pero entra en nuestros propósitos llevar una anotación, la más completa posible, de cuantos libros aparecen en España y en el extranjero, DANDO LA PREFERENCIA, cual es consiguiente, A AQUELLOS QUE SE ENVIEN A NUESTRA REDACCIÓN, que merecerán, no solo un ANUNCIO DETALLADO, con todos los pormenores referentes á la parte material de la edición, sino también el correspondiente APUNTE CRÍTICO, en el que se emitirá la OPINIÓN VERDAD, sobre la valía de la obra dedicada á EL ATENEO.

Así lo ofrecemos, al aparecer el primer número de esta Revista, y lo hemos cumplido, hasta la fecha, prometiéndonos no apartarnos de la senda trazada.

\*\*

*Nonadas*, por Don Alfredo Calderón.—Un tomo de 324 páginas en 4.º mayor prolongado, de impresión esmeradísima.—Precio: *Cinco pesetas* ejemplar.—Bilbao: 1897.—De venta, en Alicante, Establecimiento de D. Juan José Carratalá, calle Mayor, 1.

Tenemos á la vista el elegantísimo volumen que ha dado á la publicidad el partido republicano de Bilbao, secundando la iniciativa del periódico *Las Noticias*, como tributo de admiración al ilustre escritor Don Alfredo Calderón, cuyos son los artículos que se han coleccionado formando esta selecta obra, y apenas si podemos ir recordando algunas de las múltiples bellezas que hemos tenido ocasión de saborear, mientras ha durado la lectura de los interesantes trabajos que el autor ha calificado de *Nonadas*: tantas y tales son las escelencias del libro, que hoy es verdadero ornato de nuestra biblioteca y que, seguramente, ha de ser muy solicitado por cuantos amen la más escogida literatura.

Imposible, pues, señalar, en este apunte crítico, lo más digno de ser celebrado en esta obra. Toda ella reclama el incondicional elogio.

*Don Alfredo Calderón*, es uno de nuestros publicistas más merecedores del entusiasta aplauso, y, por desgracia, menos favorecido por la Fortuna, veleidosa de suyo y dispuesta, casi siempre,—sobre todo en este desdichado país nuestro—á conceder sus favores al imbécil y al corrompido, negándoselos al sábio y al varón ejemplar.

Uno sólo de los *treinta y ocho artículos* que forman el libro *Nonadas*, bastaría, en otro país que no fuera el nuestro, á conceder reputación, fama y medios de vida, al autor que lo diera á la publicidad. Aquí, seguramente, nos contentaremos con leer esos primorosos trabajos, unos cuantos aficionados, otros tantos amigos ú obligados por posición y relaciones políticas, y..... ¡Bien está! exclamaremos; limitándonos á recomendar la adquisición del libro, (que será tanto como predicar en desierto), importándonos un ardite que la edición se agote ó no se agote.. ¿No apena esto el ánimo más indiferente?

Cumplamos, cumplamos el deber de contribuir al mayor éxito de la edición que los republicanos bilbainos han costado, en prenda de admiración y simpatía al ilustre escritor, que es una de las más legítimas glorias de España, y saludemos, reverentemente, al autor de *Nonadas*, enviándole el testimonio de entusiasmo que merece.

\*\*

*De la Corte al cortijo*; zarzuela cómica, en un acto y en prosa, original de Don Gonzalo Cantó y Don Manuel Amor Meilán (música del maestro Santon).—36 páginas en 4.º—Madrid: 1896.

El 4 del pasado Diciembre estrenóse en el Teatro Romea de Madrid, con extraordinario éxito, la zarzuela cuyo libro hemos tenido el gusto de recibir, con cariñosísima dedicatoria, y ahora hemos tenido ocasión de contrastar la justicia con que el público madrileño aplaudió esta obra, que ha vivido en el cartel durante muchos días.

En el libreto hallamos verdadero interés, situaciones cómicas bien preparadas, originalidad y chistes muy ingeniosos y nada chocarreros.

Plácemes á los autores, y gracias mil por la dedicatoria del ejemplar, que es para nosotros de gran estima.

\*\*

*Notas y apuntes*; cuentecillos por Don Jacinto Milán Tolosa.—Un tomo de 200 páginas en 4.º—Barcelona: 1896.—*Dos pesetas* ejemplar.

Recuerdos de la edad juvenil, impresiones de estudiante, calaveradas y horas perdidas..... Hé ahí el resumen del libro del señor Milán, que han de leer con gusto los aficionados á distraer el tiempo amenamente. La obrita no tiene otras pretensiones.

Los quince *cuentecillos* que la forman, resultan agradables, por lo mismo que llevan el sello de la clase estudiantil, siempre alegre y retozona. ¡Como que recibe el ambiente regocijador de la primavera de la vida!

Entre esos *cuentecillos* está el de la *Nota de*

*suspenso* y el del *Par de apuntes*, que hacen desternillar de risa á cualquiera.

Reciba el Sr. Milán Tolosa nuestra alabanza más cumplida.

J. CASAÑEZ LOPEZ

## SECCION POSTAL

### Desde Paris

6 Enero 1897.

El Sr. Director de EL ATENEO podrá calificarme como quiera, viendo que dejo transcurrir días y días, sin enviarle unas cuantas cuartillas para tan ilustrada publicación; pero ni yo me he de quejar, porque conceptúo muy merecidos todos los calificativos, ni he de prometer enmendarme, porque la pereza me domina, y no sé desterrar el *dolce far niente*.

¿Se quiere mayor ingenuidad?

\*\*

Pues con esa misma ingenuidad declaro, que ando completamente desorientado en lo que respecta á elegir asuntos para llenar mi cometido de cronista parisien, siquiera sea de tarde en tarde, y casi á regañadientes.

Y ando desorientado, porque no hay noticia que pueda ofrecer algún interés, como recogida en este *cerebro del mundo*, que no resulte un tanto trasnochada, ó *fiambre*, cual dicen en España, al aparecer en estas cartas, que ven la publicidad con retraso harto sensible, y cuando ya los periódicos españoles de mayor circulación, las han comentado hasta la saciedad, quitándoles el *bouquet*, digámoslo así, que tanto halaga al lector, cuando de informaciones periodísticas se trata.

Hé ahí, pues, mis apuros y mi perplegidad, al redactar estas correspondencias *Desde Paris*.

Y hé ahí mi afán de no llevar á estas cartas noticias manoseadas, aunque sean sensacionales, siquiera por apartarme del rutinismo que tanto empalaga.

Prescindo, por consiguiente, de una porción de notas que guardaba en cartera, referentes á las *manifestaciones contra España*, *estrenos teatrales* y *fiestas de año nuevo*, y voy á dedicar mi carta de hoy, á una solemnidad digna de figurar como efeméride memorable, en las columnas de EL ATENEO.

\*\*

Esa solemnidad, puede señalarse como la reivindicación del *gran francés*, hecha ante la opinión pública por otro francés no menos ilustre.

Me refiero á la sesión celebrada por la Academia francesa, para dar posesión á *Anatolio France* de su plaza, y que ha resultado brillantísima sobre toda preponderación.

El nuevo academico pronunció el elogio de *Fernando de Lesseps*, á quién ha venido á suceder en el senado de los inmortales. El asunto era delicadísimo, pues al recuerdo, glorioso sin duda alguna, de *Fernando de*



*Lesseps*, únese fatalmente los recuerdos del *Panamá* y de las ruinas que fueron ineludible consecuencia de aquella empresa á todas luces descabellada. Admirable ha sido el arte con que Anatolio France ha salvado los escollos de la posición singular en que le colocaban las circunstancias, tributando á Lesseps un elocuentísimo homenaje que produjo en sus oyentes profundísima impresión; como que alcanzó á demostrar la inocencia del gran ingeniero, trazó de él una extensa y simpática biografía; y al delinear los últimos días de aquella gloriosa existencia, fueron tan patéticas y conmovedoras sus palabras, que arrancaron entusiastas y prolongados aplausos.

Recordó Anatolio France la célebre frase de Victor Hugo: «Habeis asombrado al mundo con hechos que no se inscribirán en las efemérides de las batallas; habéis sido un verdadero conquistador de la paz, y tan sólo el universo es juez con bastante competencia para juzgaros.»

Constituían el auditorio los hombres más ilustres de Francia, figurando entre ellos la viuda del insigne ingeniero y la hija política del mismo; ambas vestían de riguroso luto y por las mejillas de las dos ilustres señoras no dejaron de correr abundantes lágrimas, interin duró la lectura del elogio de aquel deudo suyo, por tantos títulos ilustre. Es opinión general que el discurso de Anatolio France influirá grandemente en el juicio definitivo que de Lesseps haya de formular la posteridad. A despecho de las nubes acumuladas sobre ella por los escándalos de Panamá, la estatua de Lesseps, erigida á la entrada del canal de Suez, irá aumentando en proporciones con el andar de los tiempos y resplandecerá con fulgores, más gloriosos cada día, á través de los siglos venideros.

G. GIRAUDÓN

## Desde Barcelona

12 de Enero 1897.

«*Sansón y Dalila*».—Opera bíblica del maestro Saint Saëns.

El estreno de una obra del reputado autor de «*Le Timbre d'argent*», de «*Ascania*» y de tantas otras obras así teatrales como de carácter religioso sinfónico, entre las que se cuenta la popular «*Danza macabra*», reclama que se le consagre alguna atención y así me lo propongo, si bien siento no poder hacerlo con todos los conocimientos técnicos necesarios, para realizar un trabajo en consonancia con el renombre del insigne músico francés.

Grande era la curiosidad que reinaba entre los aficionados, por poder apreciar la partitura, y consiguieron avivarla más aun, dos aplazamientos sucesivos, estando ya la obra anunciada.

Dijose si estos obedecían á móviles de la empresa para lograr dar mayor interés á la solemnidad; otros aseguraban que el Sr. Cardinali, quería posesionarse más de su papel, y por último, no faltaron malas lenguas que propalaron que la indisposición, de que se daba cuenta al público, del tenor nombrado, provenía del estado de sus relaciones con la administración de la empresa.

Ello fué, que el segundo aplazamiento lo toma-

ron á broma los *morenos* y alguno hubo que llevó consigo un organillo al paraíso, para glosar las armonías de la música de Boito. El *Mefistofele* se cantó amenizado con una continuada *juerga* en las alturas, que solo cedió ante la promesa que oyó de labios de un dependiente del teatro, de que á la siguiente noche se cantarfa *Sansón*.

A la hora de empezar el espectáculo, en la noche del sábado, ofrecía el Liceo un aspecto realmente deslumbrador, y un silencio absoluto precedió á los primeros compases de la orquesta.

Antes de seguir, creo oportuno dar una lijera idea del argumento, mejor dicho, del desarrollo de la obra, puesto que el fondo de ella lo constituye el texto bíblico.

\*\*

Pasa la escena en la ciudad de Gaza, en Palestina. Aparece la plaza pública y al fondo, el templo de Dagón, el dios de los filisteos.

*Sansón* logra despertar las energías de los hebreos, y cuando el sátrapa *Abimelech*, sabedor de las predicaciones enardecedoras de *Sansón*, se presenta para increparle, el forzado héroe lo mata de un golpe.

*Dalila*, aconsejada por el gran sacerdote de Dagón, envuelve á *Sansón* en una red de seducciones, para conseguir arrancarle el secreto de sus fuerzas é inutilizarle para la lucha.

En el acto segundo, representa la escena, el valle de Soreck donde está la mansión misteriosa de *Dalila*. Esta aparece maquinando la venganza contra *Sansón*. En ayuda de sus tenebrosos designios, viene el sumo sacerdote y luego aparece *Sansón* atraído por los encantos de su fementida seductora. La noche es oscura y tempestuosa.

El hebreo resiste al principio, pero al fin cae; *Dalila* huye astutamente al interior de su casa; *Sansón* la sigue, y, á poco, aparece aquella de nuevo: avisa á los filisteos que ya aguardan la señal, los cuales se apoderan de *Sansón*, y le sacan los ojos.

El primer cuadro del tercer acto representa la prisión de Gaza. *Sansón*, hace dar vueltas á una rueda de molino y se queja de su suerte. Múdash en seguida la decoración, y aparece, el interior del templo de Dagón. *Dalila* y el sumo sacerdote, cantan las alabanzas de su Dios y beben en su holocausto; las sacerdotisas danzan, los malaventurados filisteos hacen burla del pobre *Sansón* y le obligan á rendir adoración á Dagón. El héroe, se hace conducir por su lazarillo al centro del templo, entre dos columnas, invoca al Dios de Israel, cógese á ellas, las derriba, y se viene abajo el templo. . . . ¡Y aquí acabó *Sansón* con todos los filisteos! . . . .

\*\*

Hablemos ahora del *partito*.

Desde el primer momento, el músico se impone. Un prelude sencillo, pero sentidísimo, de una delicadeza grandiosa, precede á la aparición de *Sansón*, y entonces la orquesta tiene vibraciones vigorosas adecuadas al carácter del personaje que entra en escena, conmoviendo al espectador.

El coro de viejos hebreos, el bailable y la escena de la seducción de *Dalila*, conque termina el acto, tienen un sello originalísimo y revelan una labor de primer orden.

El segundo acto, es un prodigio de inspiración y en él aparece Saint Saëns, en mi concepto, como un sinfonista de primer orden. Todo el acto, prescindiendo de las voces, pudiera considerarse como una gran obra sinfónica, concebida y desarrollada á la manera de Beethoven, con gran parquedad de medios, y no obstante, siempre se encuentra novedad en las frases musicales y acentos impregnados de pasión y de poesía.

El gran duo entre los dos protagonistas, es de

una belleza sin igual y él sólo llena casi todo el acto.

Después, en la escena con que comienza el tercero, en la cual *Sansón* se condele de su situación, con doloridas frases que se mezclan con el eco de las quejas de los israelitas acusando á su jefe de haberles hecho traición, pasamos al cuadro final, de singular grandiosidad en su última parte, donde al insultante brindis de *Dalila* y el Sumo Sacerdote, se unen las remembranzas de los motivos apasionados del duo del acto segundo y las lamentaciones de *Sansón*, que luego se traducen en invocación potente, desatentada, digno prólogo de la catástrofe que se prepara. . . .

El gran bailable de este acto es hermosísimo, efectista, pero de un efectismo de buena ley, que arrancará siempre una ovación espontánea,

\*\*

Tal la partitura de Saint-Saëns: digamos algo de su interpretación. Gracias á que la obra se recomienda por sí sola, no fué un fracaso su estreno en España en la noche del sábado último, y no llega á comprenderse cómo una empresa arrostre las contingencias de poner en escena una obra en las condiciones en que lo ha hecho, ni cómo hay autor que lo consienta, ni director que cargue con el riesgo de que le llamen inepto.

Si no tenía la empresa del Liceo artistas á la altura de la obra y del autor, dejárala en el archivo para mejor ocasión; si había interés ó necesidad de estrenarla, escriturára los artistas necesarios para dar el debido relieve á tan hermosa producción.

Únicamente el Sr. Cardinali llevó bien su parte y consiguió justos aplausos, pues es obra que encaja perfectamente en sus condiciones de artista y de cantante. Los demás, ni la Srta. Campodonico (*Dalila*), ni el Sr. Puigener (*Gran Sacerdote*), únicos principales intérpretes, estaban á la altura necesaria como cantantes ni como actores, no logrando dar relieve alguno á sus papeles, y pasando desapercibidas las innumerables bellezas que la partitura encierra. Estos estimables artistas lucirán, á no dudar, en obras de menor empeño y en marco menor que el del Liceo; pero la labor de que les encargaron ó se impusieron, es superior á sus fuerzas. . . . y así salió ello.

No obstante, se les llamó á todos á las tablas —¡había que honrar á Saint-Saëns!—juntamente con el maestro Campanini, que dirigió la obra con gran acierto, especialmente el bailable del acto tercero que hubo de repetirse, teniendo el buen acuerdo de hacer retirar al cuerpo coreográfico la segunda vez, pues en verdad que no dió prueba de gran pericia quien le adiestró aquella danza tan exenta de atractivo.

Los coros no anduvieron desacertados, y en cuanto al decorado, merecen plácemes por todo él, los Sres. Soler y Roviroso y Vilumara.

A este último débese la decoración del templo de Dagon, que se desploma sin el menor percance, no obstante la gran masa de gente que se halla en la escena.

Algo pudiera tal vez objetarse respecto á la verdad arqueológica; pero ¿quién es capaz de dar la nota justa de un edificio que desapareció hace treinta y un siglos? . . . .

JOSE SANCHEZ.





## SECCION LOCAL

## CRÓNICA ALICANTINA

## Año nuevo ....

No lo sé, ni quiero saberlo.

Bien venido sea el año de gracia de 1897, y pórtese como quiera, tenga entendido que ni me he de quejar de él, ni he de pedirle misericordia.

Al fin y al cabo, había de quedarme con las ganas y sin conseguir el bienestar apetecido.....

Por eso me permito ser arrogante.

Y no quiero saber si el año nuevo traerá vida nueva.

A la fuerza ahorcan; y como nueva ó vieja, yo no he de disponer á mi antojo de la vida. aceptaré la que me toque en suerte. y...

»Y como vivió hasta aquí  
Vivirá siempre Don Juan!»

¿Para qué engañarme con falaces promesas?

\*  
\*\*

## Buen empiezo

Sin embargo, casi, casi, debíamos permitirnos acariciar algunas ilusiones, por lo que respecta al año actual, ya que ha empezado con muy buen cariz, si es que hemos de apreciar como señales de vida y prosperidad, esas notas de animación y movimiento local que el cronista ha podido registrar en Alicante, durante la quincena que hoy finaliza.

Las transacciones comerciales se han multiplicado en estos últimos días, siendo causa de no pequeño regocijo para numerosas familias; parece que ha cesado la monotonía y aburrimiento de nuestras veladas invernales, puesto que, apenas acabaron las funciones de la Compañía Prado-Treviño en el Teatro Principal, anúnciase la reapertura del clásico coliseo, con excelente *Compañía de ópera española y zarzuela*, en la que figuran artistas muy notables; ¿qué más? hasta las cuestiones políticas han sido de verdadera sensación durante los pasados días, ya que la visita del gran repúblico y sabio maestro Don Nicolás Salmerón y Alonso, motivó un solemne *meeting* de propaganda, y llenóse de bote en bote el Teatro Principal, para recoger nuestro pueblo la escultural frase del ilustre político, tributándole aplauso entusiasta.....

Véase, pues, cómo el empiezo del año viene á ser feliz augurio de bienestar y engrandecimiento.

¡Ojalá que tan halagadores principios, no resulten «ilusiones engañosas, livianas como el placer!»

Después de todo, ¿por qué no ser optimistas y prometérselas muy felices?

\*  
\*\*

## Nueva temporada

Ese optimismo nos hace pensar en que la *Compañía lírico-dramática*, que ha de debutar el 20 del corriente en el Teatro Principal, según rezan las listas repartidas, ha de conseguir un éxito sumamente lisonjero en Alicante.

Y la verdad es, que lo merece; porque se necesita vocación para cargar, en estos tiempos, con una empresa teatral de levantados propósitos.

Hé aquí la lista de esa Compañía:

Maestro director y concertador, D. Luis Carbonell.

Primera tiple absoluta, D.<sup>a</sup> Josefina Soriano.

Primera tiple, Srta. D.<sup>a</sup> Rafaela Fons.

Primera tiple cómica, D.<sup>a</sup> Cármen Sanchez de Carbonell.

Tiple cómica, Srta. D.<sup>a</sup> Consuelo Baeza.

Tiple matrona, D.<sup>a</sup> Concepción Fernandez.

Característica, D.<sup>a</sup> Adela López.

Segundas tiples, D.<sup>a</sup> Josefina Hernandez.—D.<sup>a</sup> Dolores Cortés.

Director de escena y primer tenor cómico, D. Pablo López.

Primer tenor serio, D. Francisco Ríos.

Tenor ligero, D. José Madrid.

Primer baritono, D. Casto Gascó.

Primer bajo serio, D. Ramón Torón.

Otro primer baritono, D. Francisco Gimenez.

Otro primer bajo, D. Carlos Lacostena,

Otro tenor cómico, D. Francisco Alarcón.

Actor genérico, D. José Lorente.

Comprimarias, Srta. Socorro Valenzuela.

—D.<sup>a</sup> Maria Fernandez.

Segundos bajos, D. Emilio Villarreal.—Don Diego Mas.

Apuntadores, D. Juan Fernandez.—D. Prudencio Martí.

Guitarristas, Sres. Gonzalez, Gimenez y Valenzuela.

30 coristas de ambos sexos.

Archivo, D. Florencio Fiscowich.

Completa orquesta.—Banda militar.

Representante, D. José Campos.

Con estos artistas, algunos de los cuales hemos tenido ocasión de aplaudir hace ya tiempo; con un repertorio completísimo de obras escogidas, entre las que figuran las estrenadas recientemente y las hermosas partituras de Bretón, Espi, Llanos etc., etc. (*La Dolores, El Recluta, Tierra, Guzman el Bueno*); con precios de localidades y entrada más económicos que nunca, y con el vivo deseo que tiene nuestro público de oír buena música, ¿cómo no augurar un resultado favorabilísimo para la Empresa?.....

Conste nuestro buen deseo, y conste que nos prometemos que Alicante ha de responder debidamente en esta ocasión, ya que la cosa lo merece.

Si se defraudáran estas esperanzas, crean ustedes que harían bien los propietarios del Teatro Principal, en dedicar tan suntuoso edificio á usos que ofrecieran mayor lucro, convirtiéndolo en *almacen de bacalao*, ó *café flamenco*.

Y con esto, me despido hasta la próxima,

pues pensando en ciertos *detalles*, se agota el número y apenas si sabe uno decir: ¡señores, siquiera por el buen nombre de Alicante!

PEPIN.

15 Enero 1897.

## SECCION NOTICIERA

## AGRADECIMIENTO

En nombre del Director de EL ATENEO, enviamos una sincera frase de gratitud á los colegas locales que, al reseñar el *meeting* celebrado el 4 del corriente en el Teatro Principal, han tenido calurosos elogios para el Sr. Milego, por el discurso pronunciado en dicho acto.

Los plácemes de sus compañeros, son para nuestro Director muy valiosos, y por eso los acepta solo como recuerdo de amistad, ya que debía rechazarlos por inmerecidos.

Tales son las palabras de nuestro Director, que van á la publicidad, para que reciban los periodistas alicantinos, así como los ilustrados corresponsales de los diarios madrileños, un testimonio de agradecimiento.

\*  
\*\*

## ALBUM DE «EL ATENEO»

Muchos son nuestros amigos y favorecedores que, á pesar del encarecido ruego expresado en la circular que repartimos con nuestro NÚMERO EXTRAORDINARIO, no han suscripto la hoja ó boletín para el *Album de EL ATENEO*, libro que en nuestra Redacción ha de ser de gran estima y en el cual queremos figuren los autógrafos de todos nuestros suscriptores, á quienes debemos gratitud bien sentida.

Rogamos, pues, nuevamente, á cuantos no hayan llenado todavía la hoja del *Album*, lo hagan sin demora, con lo cual nos complacerán muy de veras, pues no se trata, solamente, de un recuento de suscriptores, sino de *coleccionar autógrafos de amigos bien estimados*, cuyo recuerdo es la única recompensa á que nuestro Director aspira.

\*  
\*\*

## OBSEQUIO

El representante en esta capital de la importante fábrica productora del *Champagne Codorniu*, Don Rafael Sanchez, nos ha favorecido con un delicado obsequio, que agradecemos vivamente.

En nuestro próximo número, diremos algo acerca del excelente *Champagne Codorniu*, que tan gran aceptación ha logrado, compitiendo con los mejores vinos de España y el extranjero.

\*  
\*\*

## FIESTA DE CARIDAD

Ya han empezado los ensayos y preparativos para la gran función que han de dar en el Teatro Principal, á últimos del mes de Febrero próximo, los más distinguidos jóvenes de la buena sociedad alicantina, destinando los productos integros al *Asilo de niños de Nuestra Señora de los Remedios*; institución que tantos beneficios ofrece á la clase trabajadora de nuestra capital, y que merece la protección de todas las almas caritativas.







—¿De veras?  
 —¡Y tan de veras!  
 —¿No es guasa?  
 —¡Vaya, sepamos que pasa!  
 ¡Hay bronca?  
 ¡Qué más quisieras!  
 —Entonces ¿qué va á pasar?  
 —¡Que te calles!  
 —Ya he callado.  
 —El plantón que hoy he llevado  
 no me lo vuelvas á dar.  
 —¡Acabemos! ¿Qué sucede?  
 ¿Se puede saber, amigo?  
 —Hablemos con calma.  
 ¡Digo!  
 —¿Y si la perdiera?  
 ¡Puede!  
 —¡Que me buscas las *cosquillas*,  
 y que te la encuentras, Charra!  
 ¡Que te rompo la guitarra  
 encima de las costillas!

Ella cogió las tijeras;  
 él la guitarra cogió,  
 tosió fuerte, la templó.....  
 ¡Y arrancó por peteneras!

CASIMIRO FORASTER:

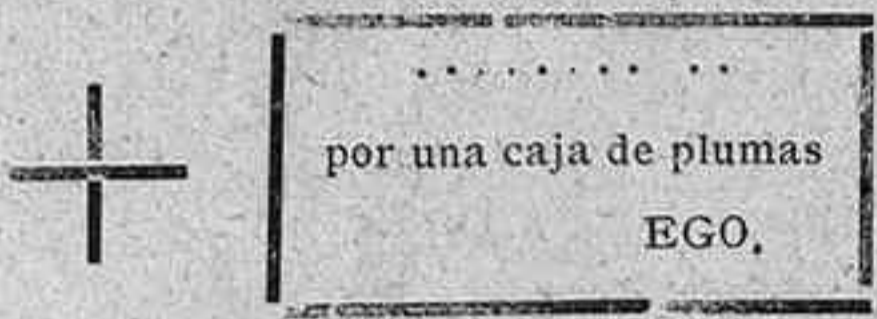
PASATIEMPOS

CHARADA

Vino á turbar la TODO  
 que allí reinaba,  
 una *primera tercera*  
 cuestión de faldas;  
 y así *dos* dige  
*prima* la que fué autora:  
 ¡Dios te maldice!

UN NIÑO.

GEROGLIFICO



Gorrión  
 Canario  
 Jilguero  
 Pardillo

ENMA negación

Q E C V ola N nota.

Manolito.

(Las soluciones en el número próximo.)

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS DEL NÚM. 33.

A LA CHARADA

¿Te contrista que el tiempo se destaque  
 frente á tí con la mueca del pasado?  
 Pues oye este consejo bien probado:  
 no consultes jamás el AL-MA-NA-QUE.

MIGUELITO.

AL LOGOGRIFO—FUGA

Asteriscos y puntos combinando,  
 conseguí averiguar  
 que el ensueño, el fantasma, lo ilusorio,  
 el perpétuo ideal,  
 lo ofrece esta palabra halagadora:  
 leed... ¡FELICIDAD!

Ego.

\* \*

AL GEROGLIFICO

El que á sostener se atreva  
 que no siente el loco afán  
 de ilusiones que se ván  
 porque el tiempo se las lleva,  
 que no repita el refrán:  
 AÑO NUEVO, VIDA NUEVA.

J. J. R.

CUADRO DE HONOR

Han remitido soluciones á los Pasatiempos:

A TODOS.—J. J. R.; *Enriquito*; *Agustin Sanche*; *Emilio el pequeño*; *Benjamin*; *Ernesto de la Vendre y Nas*.

A DOS.—*Un Congresista*; *El de marras*; *Maria Rosa*; *Las tres Virgenes*; *Joaquinito Rodajas*; *Pilarcita y su hermana*; *Los tres*; *Un alicantino* y *Tiraliull*.

A LA CHARADA.—K. B.; *D-re-mi*; *Un amigo*; *Un viejo chocho*; *Enrique de la Señá*; *Geromo*; A. B. C. y *Perico*.

AL LOGOGRIFO.—*Picio*; *Dos Congresistas*; *Un desocupado*; *Quitolis*; *Buen Currillo*; y *Eureka*.

AL GEROGLIFICO.—*El Chiquitin*; *Luis*; *Nicolasito*; *Un Aprenent*; *Un suscriptor perpétuo*; *El Pescador*; *Los Amigos*; *Un Inútil*; *Juanito Bistock*; y *Chochim*.

Premio al ingenio

Deseosos de estimular á nuestros favorecedores,  
 para que dediquen algún rato de ocio á buscar la so-  
 lución de los *Pasatiempos* que en esta Sección han  
 de aparecer, ofrecemos:

1.º *Publicar, en cuadro de honor, los nombres de los suscriptores que nos remitan alguna solución, dos días antes de la aparición de El Ateneo, en cada decena, ó sea del 1 al 8, del 11 al 18 y del 21 al 28, todos los meses.*

2.º *Entregar al suscriptor, que lo reclame, por cada solución que él demuestre haber remitido, un talón ó resguardo impreso, con el sello de nuestra Dirección; pudiendo canjear cada diez talones, por el recibo de un trimestre de suscripción gratuita á El Ateneo.*

3.º *Regalar una obra literaria, cuyo coste escederá siempre de tres pesetas, al suscriptor que consiga, dentro de cada año, cuando menos, tres trimestres de suscripción gratuita.*

4.º *Dedicar en El Ateneo un artículo de*

*apuntes biográficos, en el último número del año, á cuantos suscriptores hayan sido agraciados con el regalo del libro.*

NUESTRAS SECCIONES

EL ATENEO anuncia en sus cubiertas las once Secciones en que agrupa los trabajos que dá á la publicidad, y el solo título de cada una de esas Secciones explica suficientemente la indole de las materias que contienen; pero necesitamos llamar muy especialmente la atención, acerca de la SECCIÓN REGIONAL, porque en ella han de aparecer cuantas quejas, reclamaciones y súplicas se nos dirijan, que hagan referencia á las mejoras materiales, de mayor importancia, que exijan los pueblos de nuestra región, harto desatendida y digna de ser considerada cual se merece.

Así lo expresamos en el primer número de EL ATENEO, al dar nombre á esa SECCIÓN REGIONAL, y así lo repetimos hoy, para prometeros el apoyo de todos en nuestra patriótica empresa.

Cuantas peticiones de carácter general se nos envíen, hallarán cabida en estas columnas, y tendrá viva satisfacción EL ATENEO fundamentándolas y haciéndolas suyas, hasta que lleguen donde deban ser recibidas.

Ha de ser, pues, obra de todos nuestros provincianos la SECCIÓN REGIONAL, y por eso á todos vá dirigida esta escitación.

La región alicantina necesita que sus hijos no la desamparen, ya que la Naturaleza ha sido pródiga con ella, y sería un verdadero crimen abandonar el tesoro que la Providencia nos ha concedido.

Todo el que quiera merecer nuestra gratitud, favorezcános con su concurso, para dar importancia á la SECCIÓN REGIONAL, y con nuestra gratitud recibirá también el aplauso de la opinión pública, que tan satisfactorio es para toda alma noble y desinteresada.

LA DIRECCION.

EL ATENEO

en el año de 1896

Completo el primer volumen de esta Revista, correspondiente al pasado año de 1896, tenemos un contado número de colecciones que ofrecer, á cuantos deseen tener en su biblioteca una publicación que no desmerece de las más interesantes que han aparecido en España, durante estos últimos tiempos.

*Trescientas treinta y dos páginas en folio, á tres columnas de nutrida y elegante impresión, con índice completísimo y magníficas cubiertas en color, forman un tomo muy selecto, digno de ser adquirido por todos los amantes de las bellas letras.*

En él, aparecen trabajos notabilísimos de afamados escritores, cuyos nombres ocupan, casi todos, preeminente lugar en el mundo literario.

EL ATENEO, durante el año de 1896, ha publicado artículos inéditos y composiciones poéticas muy inspiradas, de los siguientes autores:

*Adalgoni*; *Alvarez Sereix*; *Alkerola (D. Ginés)*; *Aguilar*; *Asensi (D. Tomás)*; *Asensi (Doña Julia)*;



*Asin (D. Rafael); Antón (D. Manuel); Blanco Ramiro; Blanco Asenjo; Blasco (D. E.); Blasco (D. Pascual); Bobadilla; Bustillo; Calvo (D. Carmelo); D. Mariano; Campoamor; Campos Vasallo; Cantó (D. Gonzalo); Cano; Castelar; Casanova; Castillo; Casañez; Celorrio; Crousselles; Charques (D. Rafael); Chaves; Dicenta; Estebarena (Doña Concepción); Flores; Florit; Foraster; García (D. F.); Galdó Chápuli; Galdó Robles; Genovés; Giraudón; Gomez (D. Ruperto); Guardiola Ortiz; Guardiola Picó; Gutiérrez; Iglesias; Jaume de Márquez (Doña Francisca); Jackson Veyan; Just; Lasso de la Vega; Leal (Don F.); Loma Corradi; Lopez Baez; Lopez (D. Nicolás); Lopez (D. P.); Llorente (D. Miguel); Lloret Bellido; Maisonnave (D. J.); Martínez Yagüe; Marzal; Menéndez Agustí; Mas y Prat; Mesa (D. Juan); Mesonero Romanos; Milego (D. Saturnino, D. Antonio y D. José); Millás; Moreno; Montoto; Navas Ramirez; Nemo; Nueda; Ortega; Orozco; Pastor (D. Ricardo); Perez Galdós; Perez Nieva; Pimentel; Pizcueta; Porsel; Puig Perez; Querol; Rodao; Romani; Roscio; Ribot; Rubira; Rueda; Sales Llovera; Sanchez (D. Jose); Satue; Sepúlveda; Sellés (D. Salvador); Sierra; Soldevilla; Tasso Serra; Tolosa; Torres (D. M.); Torromé; Vergara; Vigil; Vila y Blasco; Villar Miralles; Yruela; Zahonero; y Zapata (D. Marcos).*

Ilustran las páginas de este volumen, once artísticos grabados, que compiten con los de las mejores revistas, figurando entre ellos los retratos de la *Cármen Cobeña*, *Eleuterio Maisonnave*, *Isaac Peral*, *José M. Prado*, el guitarrista *Sr. Soria*, y *Beethoven*; así como interesantísimos apuntes de monumentos y viajes, señalándose, muy notablemente, *La Giralda de Sevilla*, *Una calle de Damasco*, *El Coliseo de Roma*, *El Monasterio de Yuste*, *el Monumento á Maisonnave* etc. etc.

Tiene, por consiguiente, el primer volumen de EL ATENEO, atractivos bien poderosos, para lograr que las colecciones que hemos podido reservar se agoten en breve plazo.

Precio de cada colección, con sus correspondientes portada, ante-portada é índice, DIEZ PESETAS.

Se enviarán fuera de la capital, si al pedido se acompaña el importe, con cincuenta céntimos de peseta para franqueo y certificado.

EL ADMINISTRADOR DE EL ATENEO.

### Correspondencia particular y Administrativa de „EL ATENEO“

BARCELONA.—J. S.—Recibida carta. Nos ha gustado mucho. Mil gracias.

VALENCIA.—J. S. Ll.—Ya extrañábamos silencio. Muy agradecidos en nombre de nuestro Director, por la dedicatoria. Se insertará en el número próximo. Sabe que se le estima de veras.

MADRID.—R. V.—Recibida carta. Se han variado las señas. C. sigue viviendo donde siempre; por lo ménos ahí se le manda EL ATENEO. Procura enterarte si lo recibe.

TOLEDO.—S. M.—Extrañamos no tener respuesta á nuestra reiterada pregunta. Suponemos llegaría carta de las n. Sin novedad.

CADIZ.—A. M.—Las n. han escrito como felicitación. Carecemos de noticias de S. y de E. Ya escribiremos.

MADRID.—J. H. V.—Agradecidos por felicitación de año nuevo, y por envío de *boletín*. Siempre á sus órdenes.

ELCHE.—J. S.—Recibida carta, que agradecemos mucho. Cuando envíes importe, manda el *boletín*.

ELCHE.—J. L. C.—Recibida hoja. Mil gracias. Procuraremos atender su indicación, cuando las condiciones económicas lo consientan.

MADRID.—J. Y.—Sentimos lo que nos manifiesta en su última. Crea V. que hubiéramos hecho los imposibles por cumplir cual queríamos; pero.... ¡si V. supiera lo que nos cuesta ir salvando escollos! Esperamos alguna colaboración, que nos es muy grata.

MADRID.—C. F.—Gracias mil por tu asiduidad. Manda algo de los amigos.

MADRID.—G. C.—Recibido ejemplar. Nos ha gustado mucho. Envía algun trabajito, que hace mucho tiempo carecemos de tu firma.

## MEMORANDUM

Cuantos quieran figurar en la lista de PROTECTORES DE EL ATENEO, con derecho á ser mencionados, muy especialmente, en el **GUIA DEL FORASTERO EN ALICANTE**, que preparamos para las cubiertas de esta Revista, **GUIA** que es una verdadera novedad y que, seguramente, se aceptará como otro aliciente que EL ATENEO ofrece, se servirán dirigir una nota de obligación á nuestras oficinas, garantizando el pago, cuando menos de **dos suscripciones**, para hacer efectivo su importe, trimestralmente, al presentársele el oportuno resguardo, firmado por esta Administración.

Tal formalidad han cumplido suscriptores estimadísimos, y por eso figuran en sitio preferente de nuestro **GUIA**, como PROTECTORES de EL ATENEO, los señores siguientes:

**DON JAIME ESQUEMBRE**.—Comerciante en maderas, que compite con todos, y que logra crédito y creciente provecho, siendo acreedor á los plácemes más sinceros y entusiastas.

**DON JUAN AZNAR RODRIGUEZ**.—Farmacéutico que figura entre los primeros de Alicante, y cuya clientela vá aumentando de día en día, ofreciendo en su establecimiento los específicos más celebrados y las preparaciones más esmeradas.

**DON JUAN POMARES**.—Que ha dotado á Alicante de un Hotel, cual quizás no hay otro en España; pues reunidos en un mismo suntuoso edificio el *Hotel Roma* y la *Fonda de la Marina*, no cabe ya pedir mayor distinción, ni comodidades más esquisitas, que las que el nuevo Hotel ofrece.

**DON ESTEBAN DEL CASTILLO**.—Dueño de la gran *Sombrerería*, situada en la calle de la Princesa y Pasaje de Amérigo, y que acabará por acaparar toda la clientela de Alicante y su provincia, á fuerza de expender, con gran baratura, los mejores géneros.

**SEÑORES MORA HERMANOS**.—Cuyo gran establecimiento *La Barcelonesa*, no admite rival, siendo muy completo el surtido de géneros en los ramos de ferretería, batería de cocina, perfumería, orfebrería, etc., etc.

**SEÑORES HIJOS DE JAIME FERRER**.—Que han realizado lo que parecía ilusoria empresa en Alicante, dotando á esta capital de una *Cerámica* que es, sin disputa, la primera en España, y honra de nuestra población.

**DON GELESTINO CHINCHILLA**.—Director del muy acreditado *Colegio de San José*, que es el más antiguo de la capital y que consigue los más brillantes resultados; probándolo las calificaciones que sus numerosos alumnos obtienen, al final de curso, en los Establecimientos oficiales.

**DON E. GRAYWINKEL**.—Comisionista respetable, que en esta región alicantina ha logrado aumentar su crédito, mereciendo justos y unánimes elogios por su actividad, celo y pericia.

**SUCESORA DE SAMPER**.—Casa de Comisión y tránsito, á la que está consignada una importantísima flota de vapores mercantes, con grandes comodidades para el pasaje y fletes muy económicos.

**IRLES Y COMPAÑIA**.—Razón social del bien montado establecimiento *La Peña*, que es la sastrería que el mundo elegante prefiere en nuestra capital, si es que, al mismo tiempo, quiere hallar economía bien señalada.

**DON MIGUEL VERDÚ PUJALTE**.—Nombre que es la mejor recomendación, para que se le haga justicia á Miguel Verdú, como uno de los mejores sastres de nuestra capital; pues ha sabido y sabe cumplir como bueno, y dar á sus trabajos la nota de distinción que la juventud de buen gusto exige.

**DON E BOTÍ CARBONELL**.—Cuyo establecimiento, ya de gran importancia cuando fué de los *Sres. Guillén López Hermanos*, hoy dá nombre á Alicante; pues todo lo más útil y provechoso se halla en tan bien provisto bazar, principalmente en ferretería, bisutería y perfumería.

**VIUDA DE MANUEL GARCÍA**.—Que ha sabido afianzar el buen nombre conseguido durante largos años en su bien surtida tienda, á la que hoy acuden drogueros, industriales y fotógrafos, para encontrar los más excelentes artículos.

**DON SALVADOR GONZALEZ**.—Que ha realizado, en su tienda, para las muchachas alicantinas, el ideal que dicen que los árabes consiguieron en el palacio de la oriental ciudad granadina; y por eso ha bautizado su establecimiento con el nombre de *La Alhambra*.

**PALOMARES**.—El popular peluquero, de quien un anónimo poeta, dijo que tenía *las manos de seda*, y que ir á su gabinete era *correr en pos de la belleza*.

**DON MANUEL CANTOS**.—Que es *el mejor fotógrafo del mundo*,—así lo han de decir á toda hora—y que merece todo el favor del público, por sus grandes condiciones de actividad y esmero artístico.

**DON VICENTE B. PLA**.—Que aunque él, por humorismo campoamoriano, se llama *el peor fotógrafo del mundo*, bien sabe Alicante tributarle el elogio que merece, cuando la ocasión es llegada.

ALICANTE.—Imp. de Costa y Mira.

Sagasta, 28, (Antes San Francisco)



En nuestro Guía del Forastero  
no podemos omitir el nombre bien celebrado de

## LA CERÁMICA ALICANTINA

DE

### HIJOS DE JAIME FERRER Y COMPAÑÍA

industria que honra á nuestra capital, y cuya gran fabricación á vapor de toda clase de arcilla cocida para construcciones, compite con todas las de España, y es digna de entusiasta elogio.

También distinguiremos con predilección, el muy acreditado

### COLEGIO DE SAN JOSÉ, (Bailén, 29).

que tan brillantes resultados viene ofreciendo en todos los exámenes de prueba de curso, y que cuenta con un profesorado competentísimo, bajo la dirección de

#### DON CELESTINO CHINCHILLA

tan estimado en esta región por su excelente trato y pericia como maestro.

Del propio modo, nuestro **GUIA** encomiará merecidamente, al

### Muy acreditado Comisionista en vinos

### DON ELEUTERIO CRAYWINKEL

(Plaza de Isabel II, 10, 3.º, ALICANTE)

Corresponsal de importantes Casas mercantiles de Suiza, Francia, Inglaterra, Italia y Holanda.

Igualmente ha de merecer especial mención, entre las

Casas de Comisión, — Consignación -- y -- Tránsito, — con — Despacho de Buques,

la que se distingue con el acreditado nombre de

### SUCESORA DE ANTONIO SAMPER

á la que están consignados los vapores **Andalucía — Manuel Espaliu — Nuevo Extremadura — Nuevo Valencia — García de Vinuesa.**

Así mismo dedicaremos una alabanza bien merecida á

## LA PEÑA

*Grandes almacenes de pañería y sastrería de Irlés y Compañía,*

que en la Plaza de la Constitución, 12, han conseguido sorprendente parroquia, siendo distintivo de elegancia en Alicante el vestirse en tienda tan afamada.

Hará "PENDANT" con esta noticia la que ofrezcamos del bien acreditado maestro sastrero

### Don Miguel Verdú Pujalte,

que lo mismo en su Salón del Pasaje de Amérigo, que hallándose al frente de los grandes talleres de

### "EL LUJO" Perez y Comp.<sup>a</sup> en Comp.<sup>a</sup>

CALLE MAYOR

logra llevarse la principal clientela entre la buena sociedad Alicantina.

Por último (es decir, en esta plana), tendremos que hacer resaltar un nombre bien expresivo, que no reclama mayores elogios que los que ya Alicante le concede:

### EUGENIO BOTÍ CARBONELL

Ferretería. -- Mayor, 13, 15 y 17. -- Alicante



También en nuestro **GUIA DEL FORASTERO** dedicaremos una sincera frase de alabanza á la

# GALERIA FOTOGRAFICA DE CANTOS,

que, con justicia, se ha adjudicado el calificativo de

## EL MEJOR FOTÓGRAFO DEL MUNDO

Mayor, 1.-ALICANTE;

para quien nuestra ciudad tiene toda suerte de elogios, por su actividad, diligencia y buen gusto.

Como igualmente otorgaremos nuestra alabanza á la

## DROGUERÍA Y ESTABLECIMIENTO DE PAPELES PINTADOS

DE LA

# VIUDA DE MANUEL GARCIA

Sagasta, 22 y 24, (Antes San Francisco)

que expende productos inmejorables para Fotografía, Industria y Farmacia, y que ha obtenido recompensas valiosas en las EXPOSICIONES de *Alicante Barcelona y Paris*.

Así mismo, otro establecimiento no menos digno de lóa, el que ostenta el poético distintivo de

## La Alhambra, de Salvador Gonzalez, (Mayor, 11.)

recibirá un incondicional parabién, por sus grandes novedades en sederías, tules, lanas, lencería, etc, para competir con todos los de su clase.

Y ya en otro orden de industrias, ¿cómo olvidar

## Al sin rival PALOMARES, el que corta el pelo.... al pelo?

Él, siempre en su salón, (SAN FERNANDO, 11), casi compite con la Academia, pues «Riza, afeitado y... dá esplendor.» ¿No merece un fuerte aplauso?... Otros, con menos razón, lo exigen.

No hemos de negárselo, pues, en nuestro **GUIA**, como no se lo negamos, tampoco, al que, humorísticamente, él mismo se llama

## EL PEOR FOTÓGRAFO.... PLÁ

Sagasta, 62, (antes San Francisco), ALICANTE.

cuya pericia, celo y esmero artístico, reclaman el aplauso unánime del público, que halla baratura inconcebible en este gabinete fotográfico.

Nuestro **Guia** hará á todos justicia seca, y los **Protectores de EL ATENEO**, tendrán la felicitación que merecen.

# —EL ATENEO—

REVISTA DECENAL

Dirección: Plaza de Isabel II, 10, 3.º --- Alicante

Suscripción: Dos pesetas cincuenta céntimos trimestre, en toda España